

LA VOZ DEL PUEBLO

SEMANARIO OBRERO

Palma de Mallorca.— Domingo 16 de Julio de 1893

LEMA

LEMA

LA VERDAD NO IMPORTA DE QUE BOCA.

EL BIEN NO IMPORTA DE QUE MANO.

AÑO I	PRECIOS:	DIRECTOR: FELIX MATEU Y DOMERAY	CONDICIONES:	NÚM 20.
	España, un mes. 0'50 Trimestre 1 peseta. Número suelto. 0'10 PAGO ADELANTADO	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: BALLESTER, 4, PRINCIPAL	Anuncios y comunicados á precios convencionales. No se devuelven originales. SE PUBLICA LOS DOMINGOS	

Nuestros lectores conocen ya al distinguido publicista D. Alfredo Calderón, actualmente preso, por la publicación de su retrato y su biografía en uno de nuestros últimos números.

Conviene ahora que le juzguen por sus escritos, á cuyo objeto insertamos á continuación una de sus bellas producciones como síntesis de su modo de pensar en cuestiones sociológicas.

SOCIOLOGÍA NATURALISTA

¡Volvamos á la naturaleza! Jamás ha escuchado la historia un grito más revolucionario. A sus ecos hundiéronse los tronos, se transformaron las instituciones, abolióse el vasallaje, se desvanecieron los gremios, se extinguieron las vinculaciones, cambiaron las costumbres y periclitaron las creencias. Hasta el párvulo en la escuela se sintió redimido; por ese gran clamor de guerra, de la servidumbre cruelísima de la vieja pedagogía.

¿Qué naturaleza era esa que invocaban los grandes iconoclastas de los convencionalismos caducos? Quiere Kant reintegrar al hombre en el goce de su libertad moral. Locke devolverle su libertad civil, Hobbes garantizarle su seguridad personal, Rousseau restaurar para él aquel estado de pristine pureza con que le supone salido de manos de su Creador. En toda la escuela del llamado derecho natural domina el propio espinismo. Lo ideal hace las veces de real, la naturaleza se confunde é identifica con la razón. Y aquellos profundos pero ingenuos pensadores, aquellos sublimes desgraciados de los hechos, hubieran quedado asombrados si alguien les hubiera dicho que nada hay tan natural en el mundo como esos artificios que ellos se esforzaban por destruir.

El naturalismo moderno tiene muy otro sentido. A sus ojos la humanidad es un fenómeno más en la naturaleza, la Sociología un capítulo de la Biología general. Las leyes que rigen la vida de los pueblos no son otras, en definitiva, que las que regulan el proceso vital de los organismos. No hay diferencia intrínseca entre la historia de los imperios y la evolución de los astros. Las fuerzas que mueven las masas, impelen la savia, excitan el nervio ó contraen el músculo, son en el fondo las mismas que engendran las más altas manifestaciones del espíritu: el amor, la piedad, la delicadeza, la abnegación, el heroísmo, el genio.

En estos principios se halla informada la novísima sociología. Schaeffle idéntica á la sociología con un cuerpo vivo y estudia su anatomía y su fisiología. Darwin y Hæckel sorprenden en los animales los primeros bosquejos de lo que han de ser luego creencias, sentimientos é instituciones humanas. Lubbock y Tybor hallan en el salvaje, salido apenas de los linderos de la animalidad, los rudimentos de todo el desarrollo ulterior. Los criminalistas italianos hacen de la ciencia del delito una especie de patología y encuentran razones con que defender la pena de muerte. Spencer restaura las transigencias del ya moribundo individualismo y afronta valerosamente las consecuencias lógicas pero inhumanas del principio de la lucha por la existencia.

No discutimos el fundamento de esta doctrina, que ha de ser, sin duda, fundada en progresos para la ciencia y la verdad. Con ser ese fundamento real, puede no serlo la dirección que se le ha dado. Y para probar que así es, vamos á limitarnos á aducir dos ejemplos.

Todo movimiento, toda la actividad en el mundo, dice el naturalismo, resulta de un desequilibrio, de un desnivel. Desnivel en el terreno, que ocasiona el salto del agua y mueve la turbina. Desnivel en la prisión, que engendra los vientos é impulsa las naves. Desnivel en la temperatura que empuja el émbolo y arrastra á la locomotora. Desnivel en la tensión eléctrica que hace funcionar el telégrafo y teléfono y transporta instantáneamente de uno á otro extremo del mundo la palabra hablada ó escrita. Ahora bien, niveladores vosotros vais contra la ley de la naturaleza que quiere que, á mayor desequilibrio correspondan más

grande actividad. Vuestra igualdad es la igualdad en la nada. Trabajais contra la vida. Alcanzado vuestro ideal, la sociedad estará nivelada como una laguna, pero también, como ella, inmóvil, estática y muerta. Repartid uniformemente el calor entre los cuerpos y todo fenómeno habrá cesado en el mundo; repartid entre los hombres por igual los bienes de la vida y habreis dado fin á la historia.

Consecuencia: nada hay tan deseable como los grandes desequilibrios de fortuna. Es indispensable llevar á su último grado los extremos de la opulencia y de la miseria. Una sociedad será tanto más rica, tanto más próspera, tanto más feliz, cuanto mayor sea la distancia que en ella separe la extrema riqueza de la indigencia extrema. ¿Y porque limitarnos al orden de los bienes materiales? ¿Por qué ceñirnos á dejar obrar á la naturaleza? Secundémosla. Así como procuramos aumentar artificialmente la altura de la cascada ó la potencia de la pila eléctrica, aumentemos también, cuanto esté en nuestra mano, las desigualdades sociales. Haya grandes y pequeños privilegiados y desheredados, libres y siervos. Con solo que las alturas sean accesibles á los de abajo, está cumplida la condición que demanda el estímulo. A mayor desigualdad, mayor trabajo.

Contemplad ese hermoso paisaje, dice el naturalismo. Canta el pájaro en la espesura, un viento suave agita dulcemente las ramas de los árboles; envuelto en manto espléndido de grana y oro, húndese el sol en el horizonte con risueña majestad. ¿No se diría que ese bosque, ese lago, esa pradera forman parte de un templo augusto elevado á la paz universal, y que ese silencio lleno de solemnidad, en el cual se siente palpitir la vida, es el himno propio de la sublime armonía de las cosas? ¡Vana, engañosa ilusión de la ignorante poesía! Ese campo tan tranquilo en la apariencia, es en realidad terrible campo de batalla. Bajo esa calma superficial se ocultan todos los horrores de la lucha por la existencia. El pájaro, cuyos trinos encantan vuestros oídos, no es más que un glotón y formidable devorador de insectos. La flor exhala su perfume, no para embalsamar el aire, sino para disputar de sus rivales el polen fecundante que lleva el insecto en sus alas. Bajo la tranquila superficie de las aguas, se entregan las peces á luchas frenéticas. Cada mota de hierba es teatro de batallas dignas de los cantos de Homero. Hasta las raíces, hundidas en la tierra, pugnan por arrebatarse unas á otras los jugos vivificantes del suelo. En cada gota de agua, héroes microscópicos reproducen el drama de la gran batalla de los seres. Tú, poeta, soñador que te embriagas con esos delirios de eterna paz y universal concierto, ¿eres otra cosa sino el más ávido, el más destructor, el más insaciable de los monstruos que hacen de la muerte la tributaria de la vida? ¿Pretendéis que el hombre sea una excepción en el mundo? ¡Y queréis que la paz sea la ley de las sociedades! ¡Y abomináis de la lucha dura, pero fecunda, en que los intereses individuales puestos en conflicto, impulsan el progreso y cumplen los decretos del destino! ¡Y pugnaís por substituir vuestros megaludos convencionalismos jurídicos á la norma perdurable de la naturaleza y la ley misma de la vida!

Consecuencia: la paz es un mal; no hay otro bien que la discordia. Sea el hombre un lobo para el hombre. Que también en el seno de las humanas sociedades, el pez grande devore al chico. Sirva el egoísmo de móvil del obrar, la fuerza de razón, la impotencia de único freno. No haya entre los hombres otra solidaridad sino aquella que conduzca á aumentar sus energías devoradoras. No haya entre las naciones otra paz sino aquella que les convenga. Haga cada cual de su propio interés la medida de lo justo y de lo injusto. Borremos las leyes; quememos los Códigos. Desterraremos de nuestras almas todo sentimiento de justicia y de humanidad. Pues la ley de la naturaleza es la lucha, luchemos. En los males particulares se engendra el bien general y de la recíproca destrucción de las partes dimana la subsistencia del todo.

¿Qué enseñan estos ejemplos? ¿Qué son falsas las leyes de la Biología ó las de la Física? Nada menos que eso. Lo que hay es que, al

aplicarlas al hombre, se olvida acaso demasiado lo que de peculiar y distintivo ofrece la humana condición. El hombre no es una turbina, no es una nave, no es un telégrafo, no es una locomotora. El hombre no es un vegetal, no es un pájaro, no es un insecto. Es un ser racional, moral, justo, piadoso, capaz de cumplir el deber, de sacrificarse por las ideas, de sentir conmiseración, de arrastrar el martirio. Donde la naturaleza permanece impasible, él se indigna. Donde la naturaleza mata, él compadece. Donde la naturaleza calla, él protesta. Donde la naturaleza impone, él se rebela. Es un gran perturbador del mundo, un gran insurrecto contra el todo. Es el Satán de la realidad que pronuncia el *non serviam* enfrente de las mismas leyes inexorables de la vida.

Toda la obra de la civilización es, en cierto sentido, una obra contra naturaleza. Mediante la intervención intencionada de ese ser natural, la naturaleza se ve forzada á contradecirse á sí misma. Llega el artista, encarna lo ideal en lo real, toma las formas naturales y engendra con ellas seres imaginarios, fantásticos, absurdos, imposibles. Llega el científico, estudia las leyes naturales y enseña el modo de esquivarlas ó de vencerlas. Llega el industrial, se apodera de las fuerzas naturales que encuentra y las somete á sus designios. El trabajo salva el abismo, horada la montaña, fecunda el yermo, deseca el pantano. Allí donde la naturaleza puso un istmo, abre un canal la ingeniería. Cuando el organismo enferma, el médico sana.

Y la organización misma de la sociedad humana sería una excepción de esta regla. ¿Tomaremos, para regular nuestras relaciones, ejemplo en los seres inanimados y lecciones de las bestias? ¿Trocamos la ley de la justicia por la ley del desnivel y el ideal de la paz por la mútua destrucción de los seres? ¿Iremos á buscar la norma de nuestra conducta en el desequilibrio de las temperaturas y no en los dictados de la conciencia y del derecho?

¡Volvamos á la naturaleza en buena hora, pero sea á la naturaleza del hombre, no á la de las cosas. No imitemos á la naturaleza en su inflexibilidad, en su dureza, en su caréncia absoluta de toda norma de equidad, en su ciega y brutal indiferencia respecto del bien y del mal. No renunciemos, á pretexto de que somos seres naturales, á todo sentimiento altruista, á todo instinto de justicia, á todo espíritu de abnegación, á toda noción de deber, para calmar la organización de la vida civil sobre el modelo de las leyes que rigen á la materia inerte ó de los impulsos que mueven la inconciente actividad del bruto.

Si tal hiciéramos regresaríamos pura y simplemente á la animalidad pasando por la barbarie. A los exagerados partidarios de esta novísima sociología, cabe decirles lo que cuentan escribió Voltaire á Rosseau condenando en ingeniosa frase la crítica de una de sus obras: «al leerlos me entran ganas de andar en cuatro pies.»

ALFREDO CALDERÓN.

Optimismo

Hablas de mi optimismo. Pues ¿y tu pesimismo? Es la moda filosófica, no el sentimiento leal del siglo presente. El hombre no es por eso, aunque á veces sea pervertido; lo cual arguye diferencia, porque la perversidad es condición nativa, propia, espontánea, y la perversión obra artificial, sobrepuesta, ya por trabajos de la sociedad, bien por tiranía de las necesidades, quizá por contagio de la mala atmósfera en que se viva. El vicio, como lo dice su mismo significado, no es inclinación, sino declinación y falseamiento de la naturaleza, corrupción de lo sano.

La tierra encamina en derechura hacia lo alto cuanto engendra en su vien-

tre y cría en su costra. Las aguas sudadas por sus poros se deshacen en vapores que suben hacia las nubes: los árboles y las flores se yerguen en busca del sol: el hombre crece hacia el cielo. Cuerpo y alma, vapores y vegetación se fuerzan, porque son mal guiados. Guía bien al hombre, y será bueno. Sobre todo este hombre campesino, lindante con la naturaleza primiva, apartado de las artes mundanas, sordo á las llamadas de la envidia, porque no tiene delante de sí el estímulo del goce ajeno ni el espectáculo de alturas adonde no alcanza.

Por eso las aglomeraciones son casi siempre viciosas. Mira los árboles de ese valle. Pocos y espaciados, crecen erguidos y parejos: muchos y espesos, se empujan porque se estorban, se retuercen porque se dañan, se encorvan para salir por donde puedan, y cada cual busca su medio á expensas del otro acostándose sobre él para sostenerse, sin considerar que aplasta ó ahoga al vecino.

Así las sociedades. De la poca, tierra mucha gente, de la soberbia de los altos, de la codicia de los bajos, de los abusos del fuerte, del rigor de las leyes, de la opresión de las costumbres, de la desigualdad de la fortuna, previenen y huyen como de fuentes podridas los vicios que tuercen el buen natural y corrompen la buena sangre del hombre.

EUGENIO SELLÉS.

Situación actual del obrero

Al decir de un sabio tratadista, la escala de los salarios es y ha sido en todas las ocasiones, la regla más apropiada para fijar la condición moral, intelectual y material del proletariado. Partiendo de este principio, la primera investigación encaminada á deducir la situación actual del obrero tendrá que dirigirse muy determinadamente, al conocimiento de los medios de vida con que las clases trabajadoras cuentan, y una vez obtenido éste, procederse seguidamente á establecer la natural correspondencia que existe entre sus necesidades y esos medios que á su satisfacción vienen aplicándose.

Deducir de tal estudio y de la comparación que presupone la insuficiencia, caso de que la hubiera, de tales medios para poder fijar con exactitud su positivo alcance y la medida de las verdaderas necesidades del obrero, y luego hacer el análisis comparativo de lo que su situación es con lo que debiera ser, resultaría un trabajo que, á duras penas, podríamos esbozar, teniendo que encerrarlo en el estrecho espacio de un artículo, cuando muy bien se pueden llenar con él las páginas de un extenso libro.

Nos hemos de concretar, por tanto, á estudiar desde puntos de vista generales el presente tema, sin llegar á más que intentar fijar como esto puede hacerse, es decir, aproximadamente, la situación actual de las clases trabajadoras.

La obra del socialismo ha minado en poco tiempo la vida del taller; las malas

artes de los agitadores de oficio, que, valiéndose de la dominación sobre sus colegas, a causa de su mayor ilustración, han matado en el trabajador aquella resignación que debiera ser lógica consecuencia de su actitud histórica presente; las brillantes especulaciones de los economistas unas veces causales y otras casuales, por haber sido mal entendidas por las clases obreras, han destruido en ellas los principios de subordinación.

Pero con todo, no son estos motivos bastantes para determinar la acometividad de los obreros, que tan temida se va haciendo frente a la que llaman ellos burguesía. Esa reometividad, esos odios, esas amenazas de futuras violencias que no tienen razón de ser, y que por desgracia vemos convertidas en distintas ocasiones, al presente tienen raíz más honda: tienen origen en necesidad no satisfechas ó mal entendidas, ó bien reconocer por motivo una desesperación que desde los centros de producción pasa al hogar y de aquí al individuo, erudiéndose y aumentando con la contemplación de mil estrecheces y miserias, para ir luego al centro anarquista ó al *meeting* socialista, y tronar allí con el eco de irritados discursos, ó prorrumper en rabiosas y destempladas exclamaciones, ó con el propósito de llevar a la práctica sus imaginarias concepciones.

El obrero no tiene (esta es una verdad reconocida por todo el mundo), satisfechas sus necesidades con el escaso jornal que le proporciona su trabajo, que cuando por acaso basta para su subsistencia, no alcanza a la de su familia; y hallándose imbuido, como lo está, por esas ideas locas del reparto de tierras y de los estados de huelga general ó huelga permanente, con otros mil absurdos de esta índole, se agita y se mueve, fiándolo todo a los medios extremos de los que se promete usar en no lejano día, buscando detrás de períodos de infinitas violencias la etapa de su completa regeneración.

Esa desesperación (nuncio indudable de desgracias) tiene, entre otros orígenes, algunas razones muy atendibles, entre ellas la situación presente del obrero, al que le faltan ya alientos para luchar individualmente por el mañana, por carecer de iniciativas propias, fiándolo todo a la acción combinada de las colectividades que lo dirigen.

Hasta aquí, y partiendo de la existencia real de la desproporción del jornal con las necesidades, la aspiración del obrero, que procurará completamente por las elevaciones sucesivas del salario, sería del todo justa; lo molo es que eche para conseguirlo, mano de medios casi siempre contraproducentes porque con ellos, en vez de extenderla, se dificulta la producción, y esta es indudablemente considerado, al par que la cuantía del salario, la condición que determina con sus oscilaciones y sus deficiencias las de la situación actual de las clases trabajadoras.

El obrero está, por regla general, poco retribuido, mal alimentado, trabaja muchas veces en locales malsanos, cuando no lo son (que esto pasa con frecuencia) las ocupaciones de su profesión. Volviendo los ojos a las miserias, de esa que consume sus energías a cambio de un corto sueldo, ó mejor dicho, de una retribución mezquina, encontraremos disculpas ya que no justificación para sus irrealizables anhelos y sus temperamentos de violencias.

Ante ellos los gobiernos deben de preocuparse del presente y del porvenir de esas gentes, cuidando, sobre todo, de atender las reclamaciones que están amparadas en los principios de equidad y justicia, para que puedan llegar algún día, si posible fuera, al *desideratum* de sus sueños; fomentar la creación de asilos para los inválidos del trabajo; amparar las instituciones todas que facilitan el ahorro del obrero; favorecer la producción nacional como medio de lograr la elevación de los jornales y abrir el camino para deducir responsabilidades

en todos los casos en que ocurran desgracias del trabajo.

Hay que transigir en la posible y en lo justo con esas demandas apremiantes de la necesidad, fundamentadas en la razón, afirmación concreta de un derecho, y a la vez que cuidar de que esa transacción no llegue a más de a donde alcanzar pueda.

La situación actual del obrero en España, mejor que la del alemán é inglés y peor que la del de la República vecina y de los países americanos, más llevadera en Cataluña que en Valencia, en ésta que en Castilla y Aragón, y en dichas regiones más ventajosa que en Galicia y en Andalucía, requiere mayor protección que la que nuestros gobiernos se han dignado hasta ahora dispensarla. El problema social planteado en todas partes con apremio urgentísimo, tiene entre nosotros fácil aplazamiento, cuidando de conceder lo que sea más razonable y hacedero, dejando en los demás obrar a las causas económicas que rigen inmutablemente las relaciones de obreros y patronos.

Razón tienen en muchas de sus quejas los obreros; pero esto no justifica sus posibles violencias, y ante el temor de ellas deben los gobiernos velar por la pública seguridad y la independencia de todos los que intervienen en esas luchas, que son puramente económicas.

Tal es la expresión de nuestro pensamiento.

La situación actual del obrero requiere, sin llegar a la aplicación de las teorías socialistas; la producción directiva del Estado.

La limitación del trabajo, la reglamentación del de las mujeres y los niños, el fomento de la producción por la protección, el cuidado y la inspección de los talleres y las leyes sobre accidentes, para deducir las consiguientes responsabilidades del patrono, son la única base para intentar con éxito algo beneficioso en el camino de las reformas sociales, en el cual se puede hacer mucho para mejorar las actuales y deficientes condiciones de vida del proletariado.

José G. CEBALLOS.

SECCIÓN REGIONAL

Al dar cuenta nuestro ilustrado colega el «Sóller» de haber dirigido la Unión Obrera de aquel pueblo una instancia al Sr. Ministro del Ramo solicitando la concesión de una Biblioteca para la ilustración de sus socios; aplaude los buenos deseos de la Asociación, pero, advierte con franqueza digna de agradecimiento que, esto es, *como empezar una casa por el tejado*.

Ignora quizá nuestro apreciable colega que aquella Sucursal de la «Unión Obrera Balear» al hacer la indicada reclamación no hizo más que cumplimentar el acuerdo del Consejo General de Delegados de los gremios constituidos en la Unión Obrera Balear, aprobado en el informe escrito ante la Comisión Provincial de Reformas obreras, presidida por el Excmo. Sr. Gobernador Civil de Baleares en los días 7, 8 y 9 de Junio de 1885, siendo Presidente de la Comisión Central el Excmo. Sr. D. Segismundo Moret, actual Ministro de Fomento.

Como comprenderá, pues, nuestro colega, cuando en 1885 las sociedades obreras forenses que dependen de la Unión Obrera Balear, coincidiendo con las opiniones de sus tan ilustrados como distinguidos Socios Honorarios, los Sres. D. Emilio Castelar, D. Segismundo Moret, D. Alejandro Rosselló, D. José María Muñoz, D. Wbaldo Romero Quiñones, y la detantos hombres ilustres que honran las listas de nuestras Asociaciones, en que la Instrucción debía ser la principal palanca a remover para conseguir el mejoramiento de la clase obrera; fundándose en consecuencia, como se fundaron, clases de enseñanza

nocturna en nuestros Centros obreros del Coll d' en Rabassa, Soledad, El Terrero, Establiments, Esporlas, Lluchmayor, Capdepera, Sóller, Inca, etc. etc. no nos parece empiezen *las casas por el tejado*, aquellos que, hace 8 ó 10 años ya acordaron conveniente el establecimiento de las citadas Bibliotecas, y, además lo poco que entonces sabían se habrá perfeccionado algun tanto con el interregno de tiempo transcurrido, asistiendo a las clases que se han podido sostener y harto habrán demostrado tener perseverancia en su afán de instruirse cuando a los diez años aun insisten en lo mismo.

Lo primero que hace el niño el primer día que asiste a la Escuelas es, proveerse de un libro, de una cartilla, y nadie encuentra que aquello sea *empezar la casa por el tejado*; a no ser que el «Sóller» crea que los individuos que forman estas Sociedades ninguno sabe leer, y aun así y todo, las obras que se conceden para esta clase de Sociedades, son escogidas a propósito y casi todas son de primera enseñanza, de artes y oficios y de sencillos rudimentos de ciencias populares.

Nosotros que reconocemos la superior ilustración del «Sóller» y lo mucho que siempre se ha distinguido por el adelanto de los hijos del poético valle donde vé la luz, no abrigamos la menor duda de que el colega rectificará su apreciación, porque lo contrario supondría una intención encubierta, de que no le creemos capaz, de preparar con aquel suelto el ánimo del Ministro, para que la concesión de la Biblioteca no tuviese efecto en virtud de la supina ignorancia de los que la solicitaban.

En lo demás, querido colega, seguimos en perfecta armonía como siempre, pero no sería bueno que si mañana fuese denegada la petición se creyera que las frases del «Sóller» hayan podido inclinar el platillo de la balanza en su parte negativa.

Mejor hubiera sido que en vez de estampar el «Sóller» lo de: *a menos que juntamente con algunos miles de libros no mande también el Excmo. Sr. Ministro de Fomento algunos miles de lectores*, haber dicho; y, al mismo tiempo que la concesión de Biblioteca, la de una modesta subvención para entretenimiento y sosten de las escuelas obreras; a fin de que el Gobierno y la Sociedad saquen todo el fruto de lo que esta solicita y aquel conceda.

La Sra. D.^a Mercedes Moreno.

Grato por demás nos es consignar en nuestras humildes columnas el nombre de tan distinguida señora para dar cuenta de uno de sus actos, arranque sublime de preciosa filantropía en favor de los desvalidos.

Cuando el alma lacerada por el dolor que produce la miseria y la desgracia, no halla en redor suyo más que la fría mirada del que mucho tiene como muda señal de desprecio al que todo le falta; esquivaría su vista al cielo pensando solo en las injusticias de la tierra y maldeciría hasta lo más sagrado, si de tiempo en tiempo, y de intervalo en intervalo no aparecieran como solemne protesta de lo injusto, espíritus nobles, henchidos de arrobador entusiasmo hacia sus semejantes, alentándoles en su infortunio, socorriéndolos en sus necesidades y prodigándoles aquella santa caridad de que nos habla S. Pablo, sin la cual, todo lo de este mundo es nada.

He aquí, pues, que, cuando actos tan puros, hechos tan generosos, acciones tan nobles tienen lugar y los seres que los ejecutan pertenecen a la buena sociedad y Dios les ha dado los dones de la hermosura, y los medios de elegancia para brillar y gozar y antepone dentro de esta Sociedad estóica a estos frivolos y pasajeros placeres, los purísimos y duraderos del hacer bien; que sintamos que se ensancha nuestro corazón, y con los labios trémulos y las ma-

nos temblorosas pronunciemos y escribamos con júbilo inmenso el preciado nombre de aquellos bienhechores.

He aquí, pues, que, contando en este corto número a D.^a Mercedes Moreno, sintamos satisfacción inmensa por una bella acción suya que necesariamente despertará interés, y ojalá encuentre imitadores.

En el expediente en tramitación por el Excmo. Ayuntamiento de esta Capital para la organización de toda clase de servicios para el desgraciado caso de una invasión epidémica, figura una sencilla como preciosa carta dirigida al Sr. Alcalde por tan distinguida Sra., en la cual ofrece su casa con seis camas dispuestas para seis mejores atacados del cólera, encargándose también de cuidarlas personalmente. Y en el caso, dice, *que los inquilinos de la casa de mi propiedad opusieran a la realización de este ofrecimiento obstáculos, ofrezco mis servicios personales y acudiré al sitio que me designe el Alcalde*.

Ni una palabra más debemos añadir para demostrar la gran valía de un acto de caridad sin igual, que enalteciendo a su autora, honrará también a todas las de su sexo.

En nombre de los desvalidos y en el humilde nuestro damos las más sentidas gracias a D.^a Mercedes Moreno, por su tan noble como sentimental acción, asegurándola que nos consta no han de faltar obreras para ponerse incondicionalmente a sus ordenes.

Heridos como D. Baltazar Champsaur en la más pura de nuestras abnegaciones, de nuestros vivos deseos hacia el engrandecimiento moral y material de este pueblo por los mismos desengaños y las mismas decepciones aunque en esfera distinta, nos arrancó así dulcemente un suspiro de triste amargura su escrito «Cosas que fueron» y no pudimos por menos de lamentarnos en nuestra humilde publicación de que algunas frases de su sentido escrito estarían impregnadas de amarga hiel, casi y unas en exagerado realismo; pero agenas siempre a que aquellas nuestras humildes apreciaciones pudieran mortificar en lo más mínimo al ilustrado escritor cuyas concepciones leemos siempre con gusto y con cuya amistad nos honramos.

«Cosas que son», dado a luz en la Última hora» son, como la plegaria de desagravio, si este pudiera existir, no preexistiendo antes la causa que el agravio causara por quien, no es dudoso se sacrifica desinteresadamente por la cultura del país donde tan buenos amigos tiene y tantas pruebas lleva dadas de su abnegación.

Sirvan estas cortas líneas de satisfacción al Sr. Champsaur, si aquel juicio nuestro sobre su primer artículo pudo mortificarle, y si en su último quiere referirse a nosotros, cuando dice: *y hasta hubo quien vió en aquellos trabajos míos un realismo cruel*.

Si es así, algo de ello vimos; pero de ese género inocente si se quiere, pero como el misterioso quejido del padre que se sacrifica inútilmente por su hijo, ó del amigo que lucha sin resultados para sacar de la abyección a su otro amigo.

Así fue nuestra interpretación y no de otra manera.

Damos las más expresivas gracias a nuestro ilustrado colega «El Ampurdanes», por las benévolas frases que nos dedica con motivo de la publicación del retrato y biografía de su distinguido paisano D. José Amat y Campmany.

BANDERADAS

Con una redacción más dura que el garrote que usa, y una intención más negra que la del *bad dog* que le acompaña nos dice «La Banderá Roja» en el

último número que, ha oído amargas quejas de un niño de diez años que trabajaba en una imprenta de esta ciudad durante toda la semana: los viernes y sábados hasta las diez de la noche y muchos domingos hasta el medio día, por... 95 céntimos de peseta; presumiendo que el burgués que tan buenos salarios dá, debe tener todavía la conciencia más negra que la cara.

Nosotros no presumimos sino que afirmamos que el *igualitario* que semejantes calumnias escribe tiene aun el alma mucho, muchísimo más negra que la conciencia y la cara del burgués aludido.

El cómico danzante de «La Bandera Roja» sabe muy bien que en la imprenta de este periódico, pues á esta se refiere aunque de una manera enbozada y artera, no puede ocurrir lo que maliciosamente estampa, por cuanto en ella no se realizan otros trabajos que la tirada del periódico, por no tener medios para más, por un precio convenido que tuvo por base la tirada de 2500 ejemplares, y á pesar de haber disminuido considerablemente este número, sigue abonándose á los operarios la misma cantidad que si se imprimieran el máximo de los periódicos citados; y que si acaso la denuncia hubiese sido cierta, el trabajo de estos niños á nadie podía beneficiar más que á los mismos operarios encargados de la impresión á destajo.

Saben cuantos frecuentan la Redacción, y no puede ignorarlo el pendero escribidor de «La Bandera Roja» que, los muchachos que trabajan en «La Voz del Pueblo» se pasan el día en la oficina con su cartilla y su cartapacio, recibiendo la instrucción que se les puede dar y no obteniendo más beneficio de ellos que las pesadas molestias que ocasionan, propias de su edad, pues, ¿en que se les puede tener ocupados donde no hay trabajo? demostrando con esto los que así obran, tener la cara y la conciencia más blanca que aquel que con mentida sensiblería trata de vivir sobre los que llama compañeros procurando tan solo elevarse á sus expensas y que por explotar no haría caso de vender las sociedades aunque fueran de resistencia, porque ya es general la opinión de que tiene barra para esto y mucho más.

Si no fuera que varios obreros piensan dar á la estampa un folleto aclaratorio que permita distinguir sin equivocarse á los obreros sensatos y decentes del que parapetado tras un periódico pretende cobrar el barato por el terror el insulto y la calumnia ya le hubieramos ajustado la punta de la bota al sitio designado para que no nos dieran náuseas sus procaces provocaciones.

Muchos de los que formamos parte de esta Redacción, al ver la manera inculta y salvaje como procedía el *cuculo* civilizador con más lecciones de *mundología* que el autor de cuentos verdes, aconsejamos á nuestro director no diera oídas ni hiciera caso á la vocinglería pascualesca, que aun modera su lenguaje cuando trata á todo el mundo de *canallas*, *perfidios*, *hombres de negra conciencia*, *ladrones*, *crapulosos*, *podridos*, *mercenarios* *carnes en estado de putrefacción* y tanta otra fraseología de un repertorio que se ha aprendido de memoria para su uso particular y el abuso público; para no perder el tiempo miserablemente con quien es sabido que á falta de argumentos solo emplea insultos, por lo que dijo Cervantes que: cuando faltan razones sobran manotadas.

Algunos de los trabajadores de esta Imprenta se han acercado á nosotros para preguntarnos que clase de destino desempeña D. Pedro Pascual, cuando les espera á cie. las horas para preguntarles si en la Voz del Pueblo se les adeuda alguna cantidad.

¡Parece mentira que hombres que aspiran á ser Diputados por un partido tan noble como el obrero descendan á buscar en el *átritis* de las miserias hu-

manas los argumentos con que basar su falsa posición!

Como este periódico no ha de seguir á «La Bandera Roja», ni menos á D. Pedro Pascual en su reprobable conducta de difamación calumniosa, le daremos á conocer á continuación y por última vez los conceptos que debe tener en cuenta si quiere aspirar algun día al noble título de heraldo de una opinión política, social ó religiosa.

Lea y aprenda:
«La prensa periódica sólo debe emplearse para hacer extensivas ó populares las ideas ó principios que signifiquen progreso moral ó material para la sociedad, ó para difundir noticias de interés general; nunca para hacerse eco de innobles sentimientos.»

«El periódico que tiene como fin principal el moderno *chantage*, es decir, que publica artículos contra alguna persona con objeto de difamar debe ser visto por la gente sensata como la cloaca más infecta de donde salen los mas pestilentes miasmas, y cumple á la acción de los Tribunales cegar esas cloacas.»

«El individuo que se vale de la prensa para lanzar insultos contra una persona, y no firma sus escritos, es, no solamente el ser más vil y despreciable de la sociedad, sino el más cobarde y más indigno de los hombres.»

«Ninguna persona decente y honrada hace aprecio de los reptiles que se arrastran por el fango y se atreven á lanzar su asquerosa bava en insolentes calumnias.»

«Los necios no tienen derecho á ser escuchados. El desprecio para sus personas y sus palabras es la mejor respuesta á sus insultos.»

«El que no escaballero, por más que se empeñe en pasar como tal, se fotografía en sus acciones, y se coloca sobre los hombros con sus propias manos el *sambenito* del ridículo.»

Dice una sentencia popular que «el hombre bien educado se conoce en la mesa de juego.» Nosotros decimos que el hombre sensato y circunspecto se conoce en la prensa, según los conceptos que se atreva á hacer públicos.

«No habeis encontrado nunca en vuestro camino, amigos míos, alguno de esos hombres penetrados de imperturbable orgullo, que se creen si no era é inquebrantablemente superiores al resto del mundo? Cuando esos arrogantes personajes se ven frente á frente una superioridad, ésta les es instantáneamente antipática y no pueden aguantarla.»

Entre las numerosas é importantes obras regaladas á la «Biblioteca» Museo Balaguer, durante el pasado mes, figuran las de distinguidos paisanos nuestros. Nos concretaremos tan solo á publicar el nombre de sus autores, ya que por el poco espacio de que dispono nos sea dable, como desearíamos, insertar el elevado juicio que de todas ellas se ha emitido en aquel docente Establecimiento.

Las obras á que nos referimos son las siguientes:

Las Baleares. Obra escrita y publicada en alemán con el título de: «Die Balearen in Wort und Bild geschildert.» Versión castellana de don SANTIAGO PALACIO, vice cónsul de España en Berlín, corregida y considerablemente aumentada, con anuencia y conforme á las indicaciones del autor, por don FRANCISCO MANUEL DE LOS HERREROS y SCHWAGER, Director del Instituto Balear. Impresos en Palma de Mallorca en 1886 el primer tomo, y en 1890 el segundo.

Bosquejo bibliográfico de la obra «Die Balearen in Wort und Bild geschildert», escrita y publicada por S. A. I. y R. EL ARCHIDUQUE DE AUSTRIA LUIS SALVADOR, y de su versión española que actualmente se edita.— Palma de Mallorca, 1892.

La ciudad de Palma; su industria, sus fortificaciones, sus condiciones sanitarias y su ensanche, con un apéndice sobre las condiciones que han de reunir las viviendas para, ser salubres, por E. ESTRADA.—Palma, 1892.

De Palma á Constantinopla y de Constantinopla á Palma; impresiones de viaje, por don PEDRO

MARTÍNEZ Y ROSICH; con un prólogo de don ALEJANDRO ROSSELLÓ Y PASTORS.—Ilustraciones de Thomás.—Palma, 1892.

Hemos recibido un ejemplar del notable discurso de nuestro buen amigo Don Rogelio Lois, presidente de la Asociación Protectora del Obrero» de Pontevedra, con un expresivo autógrafo á favor de nuestro Director D. Félix Mateu, por cuya delicada atención le quedamos sumamente agradecidos.

Excelentes bajo todos conceptos son los datos que se desarrollan en la citada obra, bastando por sí solos para dar á comprender la importancia de la Sociedad, los sacrificios hechos por el Señor Lois, y los no menos importantísimos de valiosas personas en pró del engrandecimiento de tan benéfica corporación.

Con la seguridad de que nuestros lectores verán con gusto cuanto á esta Sociedad atañe reproducimos las palabras pronunciadas por el Sr. Marques de Riestra, Sócio Protector de la misma, dirigiéndose á los obreros:

«Lo que exijo de vosotros es que no veáis en mí al Marqués, y la mayor prueba de cariño que podéis dispensarme es que cuando habléis conmigo os olvidéis de tratamientos que me molestan y que busquéis siempre en mí al convecino, á un obrero como vosotros, á un compañero en la Asociación á la cual prometo proteger, en todo cuanto pueda, por ser de mi agrado el fin que persigue. Si alguno de vosotros en lo sucesivo, se encontrase en situación difícil y tuviese precisión de mi consuelo, venid á mi casa, sin recomendación de nadie, que en cumplir vuestro deseo tendré la mayor satisfacción.»

Actos de esta clase no necesitan recomendación, por lo que, nosotros tambien por el cariño que sentimos hácia todos nuestros hermanos agradecemos tambien cuanto en su favor se haga de lo que es sentida muestra el digno comportamiento del Excmo. Sr. Marqués de Riestra.

De este modo es, como deben desaparecer los terribles antagonismos que hoy dividen la sociedad actual.

Presidentes como Don Rogelio Lois, Protectores como el Sr. de Riestra y tantos otros como vemos continua dos en las listas de sócios protectores y obreros como los de Pontevedra harán más por la solución pacífica del gran problema social, que los medios violentos que para conseguirlo se ejerzan en otros sentidos.

Nuestra enhorabuena á todos.

ECOS DE LA SEMANA

Hemos sido galantemente invitados por D. José Rosich, distinguido Presidente del «Casino Republicano» para asistir á la importantísima velada filarmónica que debe tener lugar esta noche á las 8 1/2 de la misma, en los espaciosos salones de aquel concurrido Centro.

Agradecemos en lo que vale tan delicada deferencia á la que procuraremos corresponder asistiendo al acto.

Altamente agradecidos al atento B. L. M. del Sr. Alcalde de esta Capital invitándonos á suscribir la petición que por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento ha de dirigirse al Senado, en súplica de que se digne aprobar aquel alto cuerpo colegialativo el proyecto de ley de derribo de las murallas; hemos correspondido, como eran nuestros deseos, con nuestra humilde firma á aumentar el número de las que, por todos conceptos más autorizadas que la nuestra, claman por una medida que tanto bien ha de reportar al país.

¡Ojalá, pronto podamos decir, son un hecho las aspiraciones nuestras de toda la vida!

Debemos participar á nuestros lectores que la operación de extraer callos que practica el amigo nuestro de la calle del Matadero n.º 18, lo verifica sin dolor alguno y no percibiendo gratificación alguna hasta después de obtenida la completa curación.

Recomendamos al público la elegantísima sombrereria de nuestro buen amigo D. Miguel Llabrés, San Nicolás 40, por la bondad y baratura de precios en sus artículos de rigurosa moda y esmerada confección.

En vista de las noticias que dimos en nuestro último número, se ha aplazado la inauguración oficial del grandioso edificio de la «Unión Obrera de Inca», declinando aquella Sociedad la honra de designar día para aquel acto, al «Centro Unión Obrera Balear».

Nos consta que serán invitados todos los Centros obreros cooperativos.

En el próximo número empezaremos á publicar un nuevo é importante trabajo que en atenta carta nos ha remitido el ilustrado médico de Toro, D. Tomás España.

SECCIÓN TELEGRAFICA

(DE LA PRENSA ASOCIADA)

Madrid 14, 1'10 m.

En Marsella ha habido 18 defenciones de cólera; en Tolon varias invasiones; en Niza aumentan los casos.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL)

En Sevilla se nota gran malestar entre todas las clases por haberse descubierto clubs anarquistas.

Madrid 14, 6'55

Los Sres. Labra y Cánovas han intervenido en el debate, aclarando el concepto de autonomistas.

Han conferenciado los Sres. Romero Robledo y Canalejas.

DE LA «ULTIMA HORA»

Se ha reproducido en Nicaragua la guerra civil con extraordinaria violencia.

Han quedado prisioneros el presidente de la República y el general comandante del ejército.

Un tren procedente de Chicago chocó con otro de mercancías cerca de la estación de Newourg.

Han reaultado cinco muertos y veinte heridos.

Se ha reanudado la guerra de los franceses contra siameses.

SECCIÓN DE NOTICIAS

¡Qué manera de legislar!—Anteayer tarde llegó á Vigo el vapor *Orellana*, de la compañía de navegación al Pacífico, y vino á demostrar una vez más la desigualdad de criterio que existe entre España y Portugal, para la aplicación de las leyes sanitarias á las procedencias de la América del Sur.

El *Orellana* conducía para Vigo 75 pasajeros y al enterarse éstos en Lisboa de que en Vigo tendrían que hacer 10 días de cuarentena, se desembarcaron en aquel puerto 68, donde no sufrirán más que 48 horas de observación.

Solo 7 pasajeros de primera que no quisieron creer esta diferencia de criterio, siguieron viaje á Vigo, y ahí están encerrados en la isla de San Simón por espacio de 10 días, si el ministro de la Gobernación no la remedia.

En cambio, hoy, llegarán á Vigo por tierra los 68 que desembarcaron en Lisboa y podrán compadecer á sus siete compañeros de viaje que están aislados.

Una desgracia—Cuatro labradores que iban en el tren correo ascendente del domingo, al ver que no paraba en el apeadero de la Barca de Arenas, á donde se dirigían, se arrojaron á la vía. Uno de ellos quedó muerto en el acto, otro gravemente herido y dos restantes produjéronse varias contusiones.

Cierre de una fábrica—La principal fábrica de tejidos de Horvorth, ha tenido que suspender sus trabajos porque los obreros se niegan á aceptar una reducción de salarios, impuesta por la crisis industrial que va en aumento en Inglaterra.

Muerte—El célebre general Petrouchersky, que navegaba en un vapor en el Volga, ha fallecido en muy dramáticas circunstancias. Habiéndose incendiado dicho buque, el general se arrojó al río y pudo nadando ganar la orilla; pero sucumbió al llegar, sin duda por la rotura de un aneurisma.

La pesca del bacalao en las costas del Sahara es tan abundante, que 25 ó 30 hombres pueden pescar en un día 4.000 ó 5.000 bacalaos, mientras que en igual tiempo en Terranova pescarían tan solo de 200 á 300.

Puede estimarse el importe del bacalao cogido en las pesquerías de Canarias en cerca de tres millones de duros, cantidad que, en su mayor parte, va al extranjero.

Se añade que los que se dedican á la pesca no son españoles, sino ingleses, portugueses y noruegos, quienes, como es natural, obtienen grandes productos.

En Granada han sido silbados estrepitosamente los jueces del tribunal de oposiciones á escuelas públicas, en la misma Universidad y por los mismos opositores. La causa que ha motivado tan descomunal silva ha sido la parcialidad observada en las calificaciones.

S. M. la Reina Regente, sabedora de que la viuda del poeta Zorrilla se hallaba enferma y necesitaba de recursos, le ha enviado un importante donativo.

Las mujeres polizontes—Acaba de establecerse en París una Agencia de informes, en la que solo mujeres son las encargadas de buscar las noticias, de recoger los detalles que se pidan á la Agencia.

Según parece, esta Agencia está dando excelentes resultados.

Hasta ahora no se había pensado en las mujeres como polizontes.

Y, en efecto, utilizar las aptitudes naturales de gran número de mujeres que vienen al mundo con irresistible vocación de agentes de policía es asegurar el éxito más completo en una indagatoria delicada y al mismo tiempo realizar notables economías, pues el trabajo de la mujer siempre se paga más barato que el del hombre.

Sus misiones son infinitas y el campo de operaciones inmenso.

Estas mujeres se deslizan y penetran en todas partes.

Finjen ser obreras, criadas, ó corredoras de objetos de comercio.

Finjen el amor, un amor pérfido, de una apariencia de caramelo, pero que lleva en el fondo la más traidora ponzoña, interviene, para objetos policíacos, en las maniobras de esta avisada agencia.

El pensamiento de esta institución, terrible y delicada al mismo tiempo, es de origen inglés.

Inglesas son, por lo mismo, casi todas las mujeres que hasta ahora hay en la Agencia parisiense.

3.038 años de presidio—Don José Ocaña Galindo, célebre alcalde de Albalá, fué procesado en la Audiencia de lo criminal de Almería por el delito de falsedad en documentos públicos, y contra él pide el acusador privado la friolera de 3.038 años de presidio correspondientes á 217 delitos cometidos, á razón de 14 años por cada uno.

Es decir, que para cumplir la condena impuesta por la Audiencia de Almería, el alcalde de Albalá habría de vivir treinta siglos y un pico de treinta y ocho años, nada menos.

Un telegrama de la agencia Fabra

«París 4.—En el congreso católico celebrado en Evreux se ha tratado de la cuestión social, conviniéndose en la necesidad de que los católicos protejan y amparen á los obreros en sus reclamaciones justas, y contribuyan á resolver las divergencias entre el capital y el trabajo».

El censo de las palomas mensajeras, hecho anualmente en toda Francia ha dado los resultados siguientes:

26.438 palomas mensajeras, de las cuales 13.783 pertenecen al ejército y 778 de propiedad particular.

Solo en París hay 15.646 palomas mensajeras; 7.830 oficiales y 7.816 no oficiales, siendo de propiedad individual 778.

Este curioso caso permite afirmar el aumento, siempre creciente del número de aficionados á la colombofilia y así mismo el aumento de las palomas mensajeras.

En el año último el número de propietarios se elevaba solamente á 1,293 y el de palomas á 22,257.

MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS

Siempre he creído que se reformaría el género humano, si se reformase la educación de la mujer.

LEIBNITZ.

La mujer solo oculta la ignorancia.

Las criaturas nunca están bien cuidadas sino por sus padres, y los maridos por sus mujeres.

JAUBERT.

A los hombres sabios y prudentes les instruye la razón; á los menos inteligentes la experiencia; á los más ignorantes la necesidad, y á los animales el instinto.

CICERÓN.

Una cosa supérflua, jamás es barata.

AMYOT.

A las ideas nuevas les cuesta tanto el entrar, como á las ideas viejas el salir.

El ignorante dice siempre lo que debe callar, y calla lo que debe decir.

Los libros y no las espadas deben de regir los destinos de la humanidad.

Los pueblos solo guardan su libertad mientras conservan sus buenas costumbres.

Temed al que os teme.

Tener envidia, es confesarse inferior al envidiado.

MME. GIBERT.

Procura instruirte mientras vives: no creas que la vejez traiga consigo la razón.

No practiques aquello que repruebas á los demás.

CURIOSIDADES

Ahora que es el tiempo de las flores nada hay más bonito, elegante y económico para regalar, que un ramo de estas que hará tanto mas bonito cuanto más desconocido sea el color.

Por ejemplo, queremos hacer las flores de un ramillete blancas, lo cual se consigue por un procedimiento sencillísimo.

Colóquese en cualquier vasija rescolde, échese flor de azufre y haciendo recibir á las flores el ácido sulfuroso que se desprende se convertirán blancas.

Si se quiere volverlas á su primitivo color se las introduce en un ácido cualquiera, vinagre por ejemplo.

EL PERIODISMO EN CHINA

A pesar del desvío con que en Europa se trata á los chinos, es lo cierto que en algunas cosas están más adelantados que nosotros, lo cual no obsta para que, en cuanto se nos presenta ocasión, los tratemos un poco menos que salvajes.

El hecho es que á cada uno de nuestros inventos oponen ellos otro semejante, cuando no más perfeccionado. Pretenden haber inventado la pólvora antes que nosotros, y en otros ramos del saber humano nos tomaron la delantera.

Antes que en Europa conocían también en China la institución de la prensa periódica; de donde resulta que Renandot, á quien nuestros vecinos los franceses acaban de levantar una estatua, no fué sino un plagiario, porque los chinos tenían periódicos cuando todavía no había pensado aquel en fundar la «Gazette de France».

Lo propio ha sucedido—seguimos hablando por boca... de chinos.—con el teatro. Los Ma Tu-Vu y los Gi-Li-Po se caían ya de viejos cuando nosotros ideamos algo semejante.

Hace pocos años ocurriosele á un «bourlevardier» parisiense la idea del «periódico hablado». El inventó no podía ser más sencillo: en vez de escribir, hablar. Los redactores del periódico colocáranse á determinada hora en una tribuna situada en un gran salón, donde se permitiría la entrada por un precio bastante módico, y una vez allí dirían de palabra lo que de otro modo tardarían algún tiempo en escribir.

Los parisienses consideraron la idea muy factible y, sobre todo, «original». Pero he aquí que esto último no es cierto, porque ahora resulta que los chinos pusieron en práctica ese pensamiento hace más de «cien» años, y en la actualidad existen en el país de Confucio muchos periodistas... de boquilla».

Refiere un periódico extranjero que en China muchas mujeres de avanzada edad dedícanse; entre otras, á la honrosa profesión del periodismo, pero sin escribir nada. Cumplen aquéllas su misión saliendo por la calle con un tambor que van tocando hasta llegar á la casa de un suscriptor. Entran en ella, y dejando á un lado el tambor, dan movimiento á la lengua y van contando uno por uno los chismes que más se cotizan en el día.

El «precio» de estas conferencias es módico y variable, según el mayor ó menor interés de las noticias.

Realmente es un adelanto esta costumbre china. Lo que nos extraña es que se reserve esta ocupación para las viejas. Enviar ancianas á domicilio para dar noticias, nos parece bien; pero si las periodistas fueran jóvenes y hermosas, lo agradecerían más los suscriptores.

Aunque se nos resiste creer que en China haya mujeres de buen ver.

Limitación de horas de trabajo en algunas fábricas de tejidos de los Estados Unidos.—En New Jersey, la ley fijando 55 horas de trabajo como máximo por semana á los obreros no tiene ventaja para la industria textil. En la práctica ha resultado un aumento de precio en la mano de obra, pues ciertos fabricantes pagaban los mismos jornales por 60 horas que por 55 y otros se comprometieron á pagar lo mismo que por 57 y media.

Los obreros plegadores de algunas fábricas han reclamado el pago de 60 horas y no de 57 y media, y en vista de la resistencia que han tenido por parte de los patronos se han declarado en huelga, cesando más de 200 obreros de trabajar.

Las casas no están dispuestas á aceptar la reclamación de los plegadores.

La fabricación de seda en China.—

Las fábricas de seda del Estado en China han de fabricar 100.000 piezas de seda roja, midiendo cada una 30 pies de largo por 4 de ancho, para ser destinadas al adorno de las calles de Pekín sobre una longitud de 64 kilómetros, con motivo del 64 aniversario del nacimiento de la emperatriz de China.

El trabajo de las mujeres y los niños.

—Es por extremo curioso la estadística que un diario de Boston publica referente á las horas legales de trabajo de las mujeres y niños en varios Estados de la Unión.

De dicha estadística resulta que el trabajo se halla regulado de la siguiente manera:

Massachusetts: menores de diez y ocho años y todas las mujeres sin distinción de edades, cincuenta y ocho horas semanales. Maine, New Hampshire y Minnesota: menores de diez y ocho años y todas las mujeres, sesenta horas por semana. Rhode-Island y Connecticut: menores de diez y seis años y mujeres, sesenta horas. New-Jersey: menores de catorce años, sesenta horas semanales. Wisconsin: mujeres y menores de diez y ocho años, ocho horas diarias. Pensilvania: menores solamente, sesenta horas semanales. New-York: mujeres menores de veintiún años y menores de diez y ocho, sesenta horas por semana. Ohio: menores de diez y ocho años solamente, sesenta horas. California: lo mismo. Georgia: todas las personas empleadas en las factorías de géneros de algodón solo trabajan diez horas diarias, ó sesenta horas por semana.

ANUNCIO

Zapatería de Miguel Salvá Sindicato-55.

Calzado para señoras, caballeros y niños; cómodo, bueno, bonito y barato.

PALMA